JUAN JOSÉ SIBINA CALDERÓN

GERENTE DE ASOCIACIÓN DE CONSIGNATARIOS Y EMPRESAS PORTUARIAS DE MÁLAGA

Los puertos siempre han sido algo más que infraestructuras: son puertas al mundo, motores económicos y puntos de encuentro entre tradición y modernidad. En Andalucía, los puertos de interés general afrontan un momento decisivo, y el de Málaga no es una excepción.

Desde la Asociación de Consignatarios y Empresas Portuarias de Málaga (ACEMAR), observo cada día cómo se acelera la transformación del sector. La aplicación de normativas europeas como el ETS, FuelEU Maritime o el sistema OPS (Onshore Power Supply) no son meros trámites administrativos: representan un cambio de tendencia. Supone apostar por un modelo más sostenible, digital y competitivo, donde la eficiencia energética y la reducción de emisiones se convierten en ejes esenciales del negocio marítimo-portuario.

Este esfuerzo no recae solo en las Autoridades Portuarias. Las empresas marítimo-portuarias están haciendo un trabajo notable para adaptarse a los nuevos tiempos, combinando la experiencia de décadas con la tecnología más actual. En el caso del Puerto de Málaga, la implantación del programa Poseidonia ha marcado un antes y un después. Gracias a esta herramienta, la comunicación entre administraciones, consignatarios, navieras, agentes de aduanas y clientes finales ha ganado fluidez, reduciendo tiempos y mejorando la coordinación de las operaciones.

Y los resultados se notan. En los dos últimos años, Málaga ha sido el puerto que más ha crecido. El horizonte de 2026 se presenta prometedor: nuevas compañías de cruceros han fijado su mirada en la ciudad, con un incremento notable de escalas previstas. También el tráfico de contenedores apunta al alza, consolidando la terminal como un eje de actividad marítima en el sur de España. Todo esto traerá más inversión, más empleo y más proyección internacional.

Uno de los proyectos que mejor simboliza este impulso es el Muelle 8, destinado a la mercancía perecedera. Su desarrollo será clave para diversificar el negocio y fortalecer la posición del puerto en un segmento logístico de gran valor añadido. No se trata solo de mover cargas, sino de crear oportunidades.

Ahora bien, no podemos obviar que el transporte marítimo vive tiempos convulso. Las nuevas regulaciones, los vaivenes geopolíticos y la creciente competencia internacional generan incertidumbre. La entrada en funcionamiento de nuevos puertos en el Mediterráneo puede alterar equilibrios, pero también nos recuerda algo importante: solo quienes se adaptan con visión y constancia perduran en el tiempo.

ACEMAR
Asociación de Consignatarios y Empresas Portuarias de Málaga